

## **UNA MAÑANA EN LA BIBLIOTECA MÓVIL DE “PROBIGUA”**

Con entusiasmo recibí la noticia de ir a la biblioteca móvil, no sabía como se presentaría la experiencia, el bus empezó a devorar los kilómetros que nos llevaría hasta una colina muy hermosa donde se encontraba la escuelita, pude ver enormes pinares, sus ramas casi acariciaban la tierra y sus penachos jugaban al algodouero con la blancura de las nubes.

Los niños fueron llegando uno tras otro no querían sacar sus manitas de los bolsillos porque sentían frío, eran como pájaritos buscando el sol, subieron y se sentaron con la ilusión reflejada en sus caritas, se podía ver que había mucha necesidad en ellos, la maestra sacó un libro grannde y les leyó el título “El sancocho” y preguntó –¿haber niños quien sabe que es un sancocho?, un niño levantó la mano y le dijo – es comiditaaaa si dijeron todos – es comiditaaaaa, las letras danzaban alegremente dándole el ritmo cadencioso a la lectura que con tanto amor les leía la seño.

La lectura avanzaba y los niños muy atentos y a veces sonriendo, seguían paso a paso la lectura, todos atentos menos uno el del sueter verde, no era verde alguna vez tuvo ese color, su mirada se perdía entre las montañas y su corazón no sé donde estaba, jugaba con un cartoncito que llevaba en las manos, el cartón daba vueltas y vueltas como dibujando el abecedario que seguramente aprendería más tarde, la lectura se detuvo – haber Mario está poniendo atención le dijo la seño, el no supo que contestar, en su carita más que una sonrisa había conexión con algo, tal vez estaba buscando a su ángel, el ángel de la luz.

Pienso que en las lecturas para niños siempre hay un espacio para un perro – ¿haber niños quien tiene un perro en su casa? - yooooo dijo un niño – y cómo se llama, -se llama nubeeee. El sancocho iba cocinándose pues la maestra le daba vida a las letras que una a una se unían columpiándose como arco iris formado con pétalos de flores silvestres. Que mañana y que momentos, todos llenos de pinturas y mensajes que los niños con su inocencia me regalaban con sus expresiones, sus risas y su algarabía.

Todo era alegría y felicidad, la felicidad que da el ser humano sin darse cuenta, el sancocho ya casi estaba, solamente le faltaban algunas verduras, los niños con los ojitos bien abiertos miraban como la seño le daba vuelta a las páginas que cada vez le iban dando forma al cuento, la mañana empezó a calentarse pues el astro rey con una amplia sonrisa nos decía a todos presente levantando las manos, la lectura era amenizada por un chivito que llevaba en el cuello un cascabel amarrado con un listón rojo, cada vez que movía el cuello era para sacudirse las moscas y nos regalaba un precioso tintineo que hacía dúo con el mugido de su tierno corazón. La lectura terminó y el sancocho se cocinó, tal vez lo vuelvan a leer o tal vez no, pero lo más importante es que quedó grabado en sus inocentes mentes el valor de la lectura.

**Así se mueven los libros en un bus que rueda y rueda, llevándole alegría y felicidad a los niños que con entusiasmo lo esperan con las manitas en los bolsillos porque tienen frío. Esta historia no termina aquí, espero que termine con el éxito de esos niños que con entusiasmo ven a su ángel de la luz cada mañana, como lo vio el niño del sueter verde, casi verde.**

**Tomás Ixcamey González**